

el bnc  
ante la crítica  
extranjera:  
gira 1974

*RUBENS TEDESCHI*

*L'Unitá. Italia 5 de Julio de 1975*

*La herencia de una civilización que desciende de las fuentes africana y española es absorbida por un contexto cultural de dimensiones y valores internacionales. Una excepcional velada del Ballet Nacional de Cuba ha inaugurado el XIII Festival de la danza en el estupendo parque de Nervi, con un éxito que, no obstante la composición más bien cosmopolita del*

público, se ha catalogado como excepcional. La velada, que se caracterizó por la gran cantidad de aplausos con telón abierto, confirmó el triunfo y la sorpresa del público que, probablemente, aguardaba otro género de espectáculo. Cuando se dice Cuba, es realmente muy natural pensar en un arte ligado al folklore, pues es una cultura que desciende de fuentes africana y española. En la velada del Ballet Nacional de Cuba, ciertamente, estos orígenes se advierten, pero filtrados, absorbidos en un contexto cultural de dimensiones y de validez internacionales. Una convincente prueba de la necesidad de abrir puertas y ventanas, de mirar cuanto sucede en cada parte del mundo para enriquecer el propio lenguaje y revivir de manera original las experiencias más avanzadas. La historia del conjunto nace, en realidad, en 1948 gracias a tres personajes de excepción: Alicia Alonso, la bailarina de fama mundial, su esposo Fernando Alonso, grandísimo maestro de danza y el hermano Alberto, coreógrafo (...). El segundo acto de El lago de los cisnes, con la coreografía original de Petipa e Ivanov, es la obra más clásica del arte del ballet desde hace un siglo. La compañía la presenta con dos extraordinarios solistas (Josefina Méndez y Jorge Esquivel) quienes revelan sobre la escena el dominio total de la danza clásica, con un rigor estilístico como para aturdir, pero además con una vitalidad y una delicadeza que quitan al venerable argumento el polvo de los años. Se ve aquí y allá el eco de las grandes escuelas: americana, inglesa, rusa, con algo más, capaz de dispensar toda sospecha de academia. Con El lago de los cisnes el Ballet cubano ha presentado, puede decirse, credenciales, afirmándose como digno heredero de las tradiciones, de las nobles tradiciones del pasado. Había podido bastar, pero deseó subrayarlo con una fascinante reedición del célebre Grand pas de quatre, en el cual reaparecen las sombras de las mayores bailarinas del siglo pasado —Taglioni, Grisi, Cerito y Grahn— rivalizando entre ellas con la música banalísima de Cesare Pugni: es un pedazo de bravura fascinante (en la coreografía de Alicia Alonso) que nos restituye la estilizada gracia de la primera mitad del Ochocientos, entre tutús color rosa, coronas de rosas y la belleza de figuras de Sevres, personificadas por un cuarteto admirablemente fusionado: Mirta Pla, María Elena Llorente, Ofelia González y Cristina Álvarez. Pagado así el tributo a los recuerdos del pasado, el resto del programa —que como único defecto tenía el de ser muy rico— se ha volcado hacia nuestros tiempos: Rítmicas, conciso y destacado pas de six, con música de Amadeo Roldán y coreografía de Iván Tenorio, ha ofrecido un primer ensayo de danza moderna sobre ritmos cubanos, seguido de dos trabajos voluminosos de géneros muy diferentes, el primero coreografía de José Parés y el segundo de Alberto Alonso, ambas obras caracterizadas por la actualidad estilística. Bach  $\times 11 = 4 \times A$  (para once bailarines como advierte el título) está hecho con fragmentos de la célebre Misa en si menor. La elección de Bach para el fondo sonoro puede desconcertar; pero se percibe rápidamente que el gran compositor ha sido escogido solamente por la calidad geométrica de su música. Parés tiende a poner de relieve este aspecto construyendo un

juego cerrado de movimientos rigurosos, que corresponden a la polifonía del texto, al cual despoja de toda alusión trágica, salvo el "Agnus Dei" que, desde luego, es un pas de deux de gran intensidad dramática. La mayor impresión en este Bach nace por la pureza y el equilibrio de la construcción visual. Marta García, Orlando Salgado, Ofelia González, Rosario Suárez y Amparo Brito son los brillantes solistas. Finalmente, con Conjugación, Alberto Alonso da un paso decisivo hacia la danza moderna. La música de Gálvez es un collage electrónico en el cual los reclamos clásicos son mezclados, hábilmente, al ritmo de jazz y con elementos cubanos. El tema se basa en la conjugación del verbo amar: yo amo, tú amas, nosotros amamos, llevando poco a poco el "nosotros" a la humanidad; mas todo esto es solamente una sugerencia fuera de todo intento realista o descriptivo. El carácter "cubano" de la danza aflora sutilmente, estilizado entre las figuraciones de la modern dance americana. Como decíamos al principio es un juego de reclamos culturales en el cual, al faltar la rigurosa estructura de un Bach, la invención se mueve con desordenada riqueza, entre bellísimas imágenes a veces un poco desligadas. Un trabajo en el cual emerge —junto a la habilidad individual, entre la que vemos a Loipa Araújo y Hugo Guffanti— la originalidad estilística nacida de la absorción de las experiencias de vanguardia sobre un tronco tan robusto que permite recibir los aportes sin perder su fisonomía. Del gran éxito hemos hablado. Recordamos además la contribución en Chaikovski-Pugni.

VITTORE CASTIGLIONI

Il Giorno. Italia 5 de Julio de 1975

En la noche de ayer yo hablaba con el coreógrafo Alberto Alonso, del Ballet Nacional de Cuba, que tan felizmente ha inaugurado el XIII Festival Internacional de Ballet de Nervi: Alonso es un tipo sencillo, parece un agregado cualquiera a los trabajos de la compañía. En realidad, Alberto Alonso es un cerebro lleno de ideas, de imágenes, de exigencias. Le he pedido que me diga de qué punto partió para crear un ballet como Conjugación, obra que al terminar de verla ya me parecía interesante y llena de bellas soluciones. Me dio una explicación clara y simple, como su estilo: "Son muchos los tipos de amores, pero el más grande y más importante es el que se siente por la humanidad." El nudo era este. Pero antes de su ballet había visto otro que me pareció genial: Bach  $\times 11 = 4 \times A$ , con música de la Misa en si menor de Bach. Nacido sin el interés de desacreditar lo sagrado, sino por una pura exigencia danzaria, este ballet ha sido realizado con una simple, esencial y rarificada intuición coreográfica, en eficaz y teatral contraste con el complejo desarrollo de la línea polifónica del texto bachiano. Hablaba al principio de Alberto Alonso, pero toda la compañía cobra conforme a un estilo hecho de simplicidad, de

rigurosa disciplina y de buen gusto. Su acoplamiento es armonioso y preciso y lo ha demostrado desde el comienzo de la velada con una limpia y delicada ejecución del segundo acto de El lago de los cisnes. Un billete de visita convertido en casi obligatorio para todas las compañías de ballets es, en este caso, una declaración implícita de los fundamentos clásicos de los cuales parte este preparadísimo y homogéneo grupo cubano. Y como si no bastase, el Lago fue seguido de una elegantísima y romántica ejecución del famoso Grand pas de quatre, bailado con refinado gusto. Es una reelaboración coreográfica de Alicia Alonso que fue interpretada por Mirta Pla, María Elena Llorente, Ofelia González y Cristina Álvarez. Después, la velada se volcó hacia nuestro tiempo con Rítmicas, música de Amadeo Roldán, basada en elementos folklóricos cubanos; en ésta se basa la fantasía coreográfica de Iván Tenorio, que sumada a los ballets ya mencionados y a la habilidad del conjunto hacen que no me quede nada por añadir. En la noche de ayer se produjo el debut, muy feliz y muy celebrado, con muchos aplausos para todos, incluyendo al maestro Rubén Urribarres, quien dirigió la orquesta de la Opera de Génova.

C. MARCELLO RIETMANN

Il Secolo XIX.

Génova 5 de Julio de 1974

En la noche de ayer se inauguró en Nervi el XIII Festival Internacional de Ballet. Hubo éxito y denso público en el Teatro del Parque. En primer lugar, más que merecido, para los prestigiosos bailarines cubanos que han abierto la reseña (...) Alicia Alonso, no teniendo bastante con ser sensible al gusto moderno, vigila la tradición. Su compañía conquistó el Grand Prix de París con Giselle. En la noche de ayer el II acto de El lago de los cisnes se desarrolló aún con el antiguo diseño de Petipa e Ivanov, lo mejor que ha quedado después de tantas peripecias de la antigua versión. Y aquí se ha visto la sólida estructura del Ballet Nacional de Cuba, que tiene una formación estable, donde los cambios se suceden gradualmente y con cautela (...) Aquí gobierna la homogeneidad, la técnica es casi impecable, el virtuosismo brillante, los encadenamientos de una fluidez ejemplar. De este segundo acto de El lago de los cisnes recuerdo la versión del grande George Balanchine, quien le había hecho un largo "divertissement", y le había insertado hasta un pas de six que pertenece al acto que le sigue. La Alonso ha conservado el lenguaje mímico con todo su humor romántico, reconstruyó el pas de deux central según la versión original, y dio brillo al popularísimo pas de quatre de los cisnecitos que recibió entusiasmados aplausos del público (mas, ¿por qué los tiempos han estado tan lentos?). De un grupo muy acorde emerge la personalidad de Josefina Méndez y Jorge Esquivel. La Méndez ha subrayado con gran delicadeza el carácter romántico de Odette, compenetrándose con la música de Chaikovski del modo más inteligente y sensible. Esqui-

vel, que fue el príncipe Sigfrido, además de ser un acompañante perfecto ha demostrado cómo, más allá del alarde técnico, se puede interpretar un papel. Ha sido un gesto cortés hacia Nervi reponerle el famoso Pas de quatre, el cual Anton Dolin repuso en 1957 para la tercera edición del Festival (...) No podría jurar que sea exactamente la versión adoptada por la Alonso, quien parece ha deseado poner en las variaciones una alegría un poco maliciosa, sobre el móvil de la rivalidad. Solución aguda. La mitad del Ochocientos fue la época de oro del divismo y parece que en Londres el pobre Perrot sudó copiosamente para poner de acuerdo caracteres tan fuertes como aquellos (...) No quisiera equivocarme, pero un poco de esa rivalidad, insertada en la alegría aérea del baile, se vislumbraba en la noche de ayer en las exhibiciones de Mirta Pla, Ofelia González, María Elena Llorente y Cristina Álvarez. El orden de las intervenciones es respetado. Sin alcanzar no obstante el virtuosismo y la sobresaliente personalidad de cada una de las "cuatro grandes" de Dolin (Márkova, Chauviré, Schanne, Fracci), las bailarinas cubanas han ostentado un repertorio pulidísimo con un acento malicioso puesto en la evanescencia de los temperamentos y una técnica bien trabajada en los pirouettes, en los impetuosos fouettés, en los entrechats (...) Rítmicas ha exhibido un sexteto cohesionado en una coreografía geométrica y bien lograda de Iván Tenorio. Bach  $\times 11 = 4 \times A$  ha utilizado cuatro tiempos de la gran Misa en si menor y se ha escuchado en la voz inconfundible de Elizabeth Schwarzkopf. La coreografía de José Parés, absorbida por la arquitectura del coral luterano, se injerta en las líneas del barroco alemán, y cede ante la fuerza de la inspiración y sabiduría; en resumen se pone en una posición de respeto ante la obra de Bach, el cual está valorado no poco por cierto, en el complejo trabajo de posiciones y movimientos. De Alberto Alonso es la partitura coreográfica de Conjugación, una adaptación del poema que la uruguayaya Amanda Berenguer escribió dedicado al "Che" Guevara. El Amor (Loipa Araújo) y el Héroe (Hugo Guffanti) son el centro de un largo relato que alterna y describe tiempo y pasiones sobre un tejido musical que mezcla músicas instrumentales del setecientos con injertos electrónicos y ritmos de danza moderna. No todo está estilísticamente claro pero sin embargo, la escena se puebla y se anima con intensidad. La plástica está asegurada; se asoman entre los fermentos de la danza popular, momentos clásicos y sabrosas citas. Así el programa ha terminado complaciendo un poco a todos: a los partidarios del ballet académico y a los que desean la novedad. Y los aplausos han sido muchos, merecidos y calurosos.

MARIO PASI

Corriere Della Sera.

Milán, 6 de Julio de 1974

El Ballet Nacional de Cuba, que ha inaugurado el Festival de la danza en el teatro Taglioni del Parque de Nervi, es un conjunto sorprendente: está concebido según el estilo soviético, por cuanto vigila el ritmo del trabajo, el adiestramiento, la dedicación de todos; y está abierto a todas las experiencias de vanguardia y, marcadamente, hacia la "modern dance" americana. El resultado no es un compromiso humillante sino, al contrario, una preciosa carga de novedad. Los artistas cubanos presentan dos semblantes, pero estos están armoniosamente fundidos. En ello reside la "sorpresa" de que hablamos. Verles trabajar durante toda una tarde en los ensayos, muchachas y muchachos, blancos y negros, impresiona; ver durante el espectáculo a los artistas empeñados en realizar los mismos números y los mismos pasos es emocionante. La pasión, la disciplina, complementan por lo tanto las dotes fundamentales de un Ballet que logra desvirtuar todos los prejuicios que puedan existir sobre la inconstancia de los "latinos". Y así los jóvenes cubanos, herederos de la gran Alicia Alonso, llegan a sostener un programa de tres horas sin decaimiento ni fatiga; mientras tanto otro grupo trabaja en Cuba y un tercero en Varna. Esto es un dato importante, es la prueba de que las enseñanzas y doctrinas de la familia Alonso han dado sus frutos. El espectáculo, favorecido por un clima espléndido, visto por un público muy genovés y ajeno a la exaltación (como sucede en las grandes premieres de cada país) ha comenzado con un clásico: el segundo acto de El lago de los cisnes de Chaikovski-Petipa-Ivanov. En esta obra apareció en todas sus sustancias el componente ruso de la compañía.

El estilo del Bolshoi se observa en el juego armonioso de los brazos, en las perfectas posiciones inmóviles y en la elegante posición de la cabeza. Odette (Josefina Méndez) es una artista de línea técnicamente segura, muy elegante y vigorosa (...). El cuerpo de baile estuvo disciplinado, los solistas bailaron bien (sobre todo los cisnecitos); el mago Rothbart tiene una actuación más amplia que lo acostumbrado y ha sido concebido como un gran pájaro verde centroamericano.

Después de un breve intermedio donde aparecieron percusiones cubanas y danza abstracta con Rítmicas, pas de six de Roldán y Tenorio; y después del Grand pas de quatre de Pagni (...). Alicia Alonso ha hecho un delicioso boceto a la antigua, juguetón e irónico. La obra es una especie de canto del cisne de las antiguas delicadezas y de los perfumados recuerdos del ochocientos. Las cuatro bailarinas: Mirta Pla, María Elena Llorente, Ofelia González y Cristina Álvarez se han ganado el asentimiento de un público que poco a poco entraba en el clima de la velada. Lo más importante de lo ofrecido por los cubanos parece ser Bach  $\times 11 = 4 \times A$ , realizado sobre música de la Misa en si menor y coreografiado por José Parés. Las geometrías bachianas sirven de pretexto para un discurso sobre el amor de pura belleza y gran clase artística. El estilo ruso se mezcla perfectamente con la danza libre y con la experiencia de la nueva música (el relato, a lo Cullberg, es inmediato). Pero no hay sólo estilo en

esta pequeña obra: en ella también se encuentra la simplicidad fascinante de un mundo poéticamente revivido, donde la ingenuidad y el erotismo se funden con un sentido humanísimo de la vida. Preparado con gusto (las cintas tendidas simbolizan un pentagrama con variantes), Bach  $\times 11 = 4 \times A$  puede ser considerado un número de antología. Para terminar, un trabajo de Alberto Alonso: Conjugación, obra dedicada al "Che" Guevara. Música de varios tipos, desde Bach hasta el jazz, y estilo ultramoderno de danza. La calidad y la preparación de los artistas cubanos ha relucido plenamente en este ballet, donde se dejó lugar para la fantasía y la improvisación; y así, al final estamos obligados a aplaudir dignamente a tan valerosos artistas.

L'Unitá. Italia, 3 de julio 1974

El Ballet Nacional de Cuba es una de las más prestigiosas compañías del mundo. Por sus presentaciones en numerosos eventos internacionales, se ha impuesto a la atención del público y de la crítica porque, habiendo asimilado las experiencias de las corrientes coreográficas rusas, norteamericanas e inglesas, ha llegado a formar una original síntesis que es la expresión de una nueva escuela nacional, la cubana.

La Stampa. Italia, 6 de julio 1974

El espectáculo cubano, por primera vez en Nervi, ha constituido en cierto sentido una sorpresa: el público esperaba coreografías, músicas y vestuarios "caribes" y de algún modo antillanos. Al contrario, el primer tiempo ha sido ocupado por una serie de fragmentos clásicos claramente inspirados en la escuela italiana y rusa (...). La parte original presentada por el Ballet Nacional de Cuba fue insertada en la segunda parte con Conjugación, coreografía de Alberto Alonso y collage musical (música contemporánea y clásica) de Idalberto Gálvez, obra dedicada a Ernesto "Che" Guevara. El público ha aplaudido con entusiasmo.

JEAN DELOR

La Suisse. Ginebra, Julio de 1974

El Ballet Nacional de Cuba es un bello conjunto donde la cualidad capital es una pureza de estilo puesta en práctica por la precisión, por la limpieza extrema en la ejecución; de modo que la espontaneidad de los baila-

rines es siempre contenida. Esos jóvenes bailarines bailan como muchachos muy obedientes, muy preocupados, demasiado preocupados de hacer las cosas bien (...) Josefina Méndez posee condiciones de estrella, y de las mejores. Su interpretación de Odette fue admirable, en más de una opinión. Los tiempos lentos que ella adopta mantienen la amplitud de sus developpés (...) Otros artistas han demostrado su valor en la ejecución del III acto de Coppélia: María Elena Llorente, Cristina Álvarez, Jorge Esquivel y sobre todo Mirta Pla, la cual posee una línea corporal admirable (...) Los bailarines por su parte, aún faltándoles cierto sentido en la expresividad, por la belleza de sus gestos, son testimonio de una escuela coreográfica que se une a la mejor tradición.

ROBERT CORNMAN

Journal de Geneve.

Ginebra, 24 de Julio de 1974

Precisión y acabado en la ejecución, control riguroso del cuerpo desde la punta de los dedos de las manos hasta la de los pies, tanto las estrellas como el resto de los miembros de la compañía: los cubanos pueden enorgullecerse de tener en su Ballet Nacional Nacional a un grupo del más alto nivel. El generoso programa comenzó con el II acto de El lago de los cisnes. Raramente se ha visto grupos tan homogéneos, que con unas cuarenta bailarinas-cisnes, reconstruyen la fresca geometría corporal y espacial de una versión creada por Alicia Alonso, según la versión original de Ivanov. Entre esas muchachas se siente, con gran evidencia, el amor al ballet clásico, tan apreciable como entre los soviéticos. José Luis Zamorano fue noble e impresionante en su rol de Hechicero; el espigado y rubio Orlando Salgado (perjudicado a menudo por las irregularidades del piso, nada ideal para el equilibrio) fue un príncipe un poco melancólico, muy romántico; y Josefina Méndez, como reina de los cisnes, fue de proeza en proeza hasta su sorprendente retirada. Conjugación, ballet donde la música de J. S. Bach alterna con otras menos nobles, tiene como tema el amor (coreografía de Alberto Alonso). El vocabulario clásico aparece mezclado con otro, donde lo moderno aparece con timidez y sobre todo, en forma menos convincente que los modelos extranjeros. Raúl Bustabad, Marta García y Caridad Martínez han defendido la obra con ardor. La velada terminó con una brillante ejecución del III acto de Coppélia. La misma perfección, el mismo modo de deslumbrar que en El lago de los cisnes. Un público heterogéneo que contaba con turistas y ginebrinos, no ha ocultado su admiración. Por nuestra parte deseáramos volver a ver este extraordinario grupo en un programa un poco más "de vanguardia": por ejemplo dos nuevos ballets para comenzar, un gran clásico, que podría ser Carmen de Alberto Alonso, bailado por la propia Alicia Alonso.

LEON ROGGERO

Nice-Matin.

Niza, 26 de Julio de 1974

El Ballet Nacional de Cuba en las arenas de Cimiez: del talento y un alma. Con el Ballet Nacional de Cuba se pasa de la danza al estado puro (...) En él no hay nada desnaturalizado, desfigurado por la voluntad de Alicia Alonso, monstruo sagrado, con una personalidad que ha marcado la época. Ella proyecta los rayos de su personalidad a través de su compañía. Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana, ella es, como escribió Maurice Béjart, "una apasionada de su país, embriagada de Cuba", "su tierra", "completamente firme, irónica, infatigable, poseída enteramente por la danza, romántica y lúcida, instintiva". Esos fundamentos espirituales mantenidos por su marido Fernando, garantizan, desde hace quince años, el alto valor de espectáculos destacados por la belleza física y coreografías hábilmente retornadas pero siempre respetando los principios esenciales o los conceptos originales. Esta verdad emana, salta de un cuerpo de baile que conjuga la disciplina y la vitalidad, la técnica y la inspiración, donde el academicismo no eclipsa el temperamento. Los juicios variados, las concepciones diversas de un público siempre cálido y sincero, pueden plantear que el refinamiento es llevado a veces pomposamente, comprobar la gran parte reservado al clasicismo. Teniendo en cuenta lo expuesto, nuestras impresiones del conjunto son favorables, formales, justificadas por el irreprochable brillo que fulgura por doquier. Estilo, esencia, brío, van de la mano en ese II acto de El lago de los cisnes, encanto expresivo y estremecedor con un delicado ordenamiento de figuras inspiradas en el Bolshoi. Opuesto a ese romanticismo melancólico, el espíritu vivaz de Alicia Alonso, el gusto de Alicia Alonso, en su versión delicada y humorística del Grand pas de quatre, presentado en 1845 en Londres por Jules Perrot en honor de las célebres bailarinas de entonces: María Taglioni, Carlota Grisi, Fanny Cerito y Lucile Grahn. Lo cubano aparece con El río y el bosque, pas de deux folklórico sobre la diosa del agua y el dios de la guerra. Fuego de arteificio final, con rasgos brillantes, pudo verse en el III acto de Coppélia, vivo, encantador. ¿Nombres? Difícil, por el hecho del número y de la calidad. Nadie arriesga su criterio, hay una sola estrella: la danza. Siempre presente y atacando, la tropa de choque y de gracia formada algunos años: Loipa Araújo, Josefina Méndez, Marta García, Mirta Pla. Encontramos también a Jorge Esquivel como jefe de fila de una ejemplar falange masculina. Todos son igualmente valiosos. En esta velada, numerosos roles se alternaron, lo que nos hará volver otra vez a Cimiez para disfrutar de un apasionante "chassé-croisé". También volveremos a escuchar a Chaikovski, Pugnì y Delibes con muchísimo gusto, pues son tocados con gran minuciosidad por la orquesta filarmónica bajo la sutil dirección de Rubén Urribarres. Un pesar: Alicia Alonso no baila, pero se le siente presente constantemente en sus indicaciones, en sus relaciones coreográficas, justificando el pensamiento de Paul Morand, para quien la danza es una "manera de sobrevivir". Todo el Ballet Nacional de Cuba se beneficia de ello.

MONIQUE BABSKY

*Les Saisons de la Danse.*

Paris, Octubre de 1974

El Ballet Nacional de Cuba es conocido sobre todo, por la excelencia clásica de su compañía y sin embargo yo sentía cierta aprensión de ver una vez más Las sílfides, ballet célebre que todos los grupos —aunque sean amateur— desean bailar. Dicha aprensión no fue más que parcialmente justificada, porque la compañía posee un cuerpo de baile maravilloso donde todos los brazos son fluidos, los pies ligeros, los movimientos efectuados en conjunto (...). La segunda parte del programa contenía dos pas de deux. El primero, con música de Villa-Lobos, ha inspirado a Roland Petit una coreografía ligera, agradable a la vista, llena de finesses, muy bien interpretada por Loipa Araújo, mezcla de Zizi Jeanmarie y Maina Gielgud, y por Pablo Moré, excelente bailarín y buen partenaire. El segundo, sobre una música cubana de Amadeo Roldán, ha sido rellena de dificultades coreográficas por Iván Tenorio, lo que permite a Amparo Brito y a Andrés Williams hacerse aplaudir calurosamente, sin aburrir jamás, aunque el fragmento resulta muy corto. Finalmente, Edipo Rey, puesto como estreno mundial en la primavera del setenta por el Ballet de Wallonie, y reestrenado en Cuba con Alicia Alonso a finales del mismo año. Jorge Lefebvre ha concebido una coreografía a lo Béjart, clásica y folklórica, con una música compuesta por imitaciones de ruidos y collages, que parece relativamente insípida después de todo lo que hemos escuchado en los últimos años. La exposición de la tragedia de Sófocles no es siempre muy clara (la mayoría de los espectadores se preguntaban el porqué y el cómo de la historia), pero aun así, el cuerpo de baile lleno de ardor, se lleva todos los votos, con una bella Yocasta, Mirta Pla, un oráculo muy logrado, Marta García, y un Edipo muy realista, Orlando Salgado. En resumen, una buena velada (...). Con el Pas de quatre, admirablemente interpretado por Josefina Méndez, Marta García, Mirta Pla y Loipa Araújo, obtuvieron un gran triunfo, pues estuvieron irresistibles en su agudeza dentro de lo irónico sin dar en ningún momento la impresión de tocar el piso.

JEAN LAURENT

*Art et Danse.* Paris, Octubre de 1974

En el curso de este segundo Encuentro Internacional de Ballet, presentado por Youly Algaroff en la escena de los Campos Elíseos, cinco compañías muy diversas se han sucedido, unas muy jóvenes, muy modernas, muy poco comunes, bajo una apariencia de improvisación, como la pequeña compañía de Louis Fales; otras de una gran pureza de estilo como el Ballet Nacional de Cuba, fundado en 1948 por la infatigable y apasio-

nada Alicia Alonso, con su esposo. Pero no obstante haber recobrado milagrosamente la vista, la grande ballerina no ha bailado durante los dos últimos años. Es su Ballet Nacional, sin Alicia Alonso, el que hemos podido aplaudir una semana en París en el curso de dos programas, que, según la tradición, comenzaron por dos obras románticas. La primera con el clásico Las sílfides de Chopín; la segunda con la reconstitución del famoso Pas de quatre, que se ha presentado en la Opera con la coreografía de Alicia Alonso. El grupo está formado por: Josefina Méndez (Taglioni), Marta García (Grisi), Mirta Pla (Cerito) y Loipa Araújo (Grah), las cuales son perfectas y de un sabroso humor. Pero esta divertida parodia de estilo romántico, con sus preciosas gracias, sus sonrisas fingidas e hipócritas, debe ser interpretado (como en el Teatro de Su Majestad, cuando fue creado en Londres en 1845 con la coreografía original de Perrot) por grandes estrellas internacionales y rivales... Así lo he visto en el Festival de Nervi, en las brillantes veladas del Marqués de Cuevas, con Ivette Chauviré, Alicia Márkova, Rosella Hightower y Nina Vyroubova, quienes habían entrado, vivas aún, en la leyenda, para suceder a la Taglioni o a la Grisi (...). En el rol de Taglioni, Josefina Méndez, a quien la Opera de París invitó en 1973 para bailar Giselle, es una Taglioni que frisa gentilmente en la parodia, pero conserva su brío y altura real. En la personificación de Grisi, a Marta García no le falta ni espíritu ni estilo. Cada una en su género es perfecta (...). El pas de deux El río y el bosque está realizado sin pretensiones, sobre temas folklóricos cubanos. La coreografía es de Alberto Méndez. Marta García es una diosa de las aguas muy bella, con actitudes esculturales y regias. Y su partenaire Pablo Moré es un dios de la guerra inquietante y viril. Mas, el gran éxito de este programa fue la célebre Fille mal gardée, obra que he visto en casi todos los países. Alicia Alonso ha mantenido más o menos la versión original de ese ballet-pantomima en tres cuadros que, creada en Burdeos en 1786, viene a ser el más viejo de los ballets que aún se mantienen en el repertorio (...). Tres intérpretes han bailado Lisette con el Ballet Nacional de Cuba. He visto la primera noche a Josefina Méndez, despojada de la orgullosa gracia de Taglioni, la Diosa del Romanticismo, y convertida en una pequeña campesina amorosa y maliciosa. Ella no solamente baila muy bien, encadenando las dificultades como un juego, sino que es comediente con espíritu y medida: una verdadera Soubrette de Marivaux. Su partenaire, Jorge Esquivel, bailarín estrella del Ballet de Cuba, es bello y simpático. Él ha bailado los grandes ballets del repertorio y de Maurice Béjart, en un gran número de países, desde México a la Unión Soviética. Su baile es desembarazado, su juego natural. Es un artista. Según la tradición, el papel de la Mamá Simone es interpretado por un hombre: Hugo Guffanti, quien cuida de no cargar con excesos su papel, por el bien de la composición, que Cecchetti adoraba (...). En el teatro de los Campos Elíseos, he reparado especialmente en el intérprete de Alain (Francisco Salgado), el cual juega el papel de novio aturdido con mucho espíritu y mucha poesía: un verdadero Juan de la Luna.